

Lectura y análisis de "Tras la virtud"

Alasdair MacIntyre

16/08/12¹

3. Emotivismo: Contenido Social y Contexto Social.

En este capítulo, MacIntyre inicia su análisis argumentando que toda filosofía moral, como el emotivismo, requiere del estudio de los fenómenos sociales y para ello es necesario dar cuenta de la **relación de los "agentes" con su entorno**. En consecuencia, determina que la **finalidad de una filosofía moral** puede llegar a comprenderse si y sólo si se conoce tanto el contenido como el contexto social en el cual la misma adquiere razón de ser. Esto se convierte en la tarea de la filosofía moral que sí llevaron a cabo filósofos como: Platón, Aristóteles, Hume y Adam Smith; y que por su parte dejaron de lado los emotivistas como Moore.

Es así como, el autor se pregunta por la **clave del contenido social del emotivismo** y para ello compara dos teorías filosóficas:

Por un lado, el pensamiento de **Kant** establece diferencia entre las relaciones sociales que no están influenciadas por la moral y las que sí. Las primeras, hacen referencia a aquellas relaciones en las que los otros son considerados un medio para conseguir fines, otorgándoles la condición de ser simples instrumentos para la consecución de objetivos (la persuasión orienta la relación social). En las segundas, el otro es un fin en sí mismo lo cual implica otorgarle posibilidades de libre elección, menos en aquellos casos en que el sujeto considere como algo bueno una elección acorde con nuestros intereses (las "reglas de la racionalidad normativa" orienta la relación).

El **emotivismo**, por su parte, no hace la distinción que realiza Kant entre relaciones donde se persuade y relaciones en las que no. Para esta filosofía moral, sólo

¹ El siguiente resumen corresponde a la lectura 8 de la obra (desde la página 39 hasta la página 44).

existe la posibilidad de que nuestros juicios de valor sean producto de nuestros sentimientos y actitudes capaces de influenciar los del otro, llegando a la conclusión de que “no existen criterios impersonales” y de que “los otros son siempre medios, nunca fines” (2004, p. 40).

MacIntyre alega que podremos comprender un mundo social que adopte los postulados del emotivismo, siempre y cuando conozcamos el contexto social en particular, diferenciemos en qué medio y bajo qué intereses se obvió la distinción entre “relaciones sociales manipuladoras y no manipuladoras”.

Según MacIntyre, el novelista estadounidense William Gass argumenta que la novela de Henry James “**Retrato de una dama**” (1880–1881) muestra las consecuencias de obviar esta distinción por parte de un grupo de ricos europeos: se narra la dualidad entre “lo que significa ser un consumidor de personas y lo que significa ser una persona consumida” (2004, p. 40), describiendo así el contexto donde reina la opulencia, es decir, aquel entorno perteneciente a los “**ricos estetas**”. James hace una distinción entre dos medios: en el que triunfa la manipulación del instrumentalismo moral y otro en que no, ubicando la historia en un medio social, una clase social, un tiempo y un lugar específicos. La obra forma parte de la “tradicción de comentario moral”, en la cual se describe el **mundo social** como un “**foro para las voluntades individuales**” donde se lucha por satisfacer las necesidades personales para obtener gozo (muchas veces proveniente del estado de ocio) y evitar el aburrimiento. De tal manera que, para comprender un contexto social en el que no se distingue entre relaciones manipuladoras y las no manipuladoras (emotivismo) hay que considerar otros contextos.

Las **organizaciones** constituyen un contexto social, ya sea en el ámbito público como en el privado, en el que la burocracia otorga ciertas características particulares: a diferencia del “rico esteta” el **gerente burócrata** posee pocos medios pero tiene unos fines predeterminados, así la eficacia de la gestión radica en la consecución de los objetivos planteados a pesar de los escasos recursos (relación costos–beneficios, fundamento de la **racionalidad burocrática**). Dicha ecuación es resultado de la teoría desarrollada por Max Weber, quien de acuerdo a MacIntyre también dejó de lado la

distinción entre relaciones manipuladoras y las no manipuladoras. Weber, como en el emotivismo, plantea que los fines están definidos por los valores y en esto no participa la razón, siendo los valores consecuencia de las elecciones personales (criterios subjetivos). De allí que: “la elección de una postura valorativa o de un compromiso determinado no puede ser más racional que otra” (2004, p. 43); ya que provienen de los sentimientos.

Es por este motivo que la racionalidad burocrática de Weber es considerada una teoría emotivista y esto lo confirma MacIntyre al exponer que: La distinción entre poder y autoridad que hace Weber en realidad no llega a establecer una distinción entre “relaciones sociales manipuladoras” y “relaciones sociales no manipuladoras”. No hay diferencia debido a que para Weber la autoridad sirve a unos fines y estos a su vez tienen que servir al poder, siendo la autoridad burocrática en definitiva un “poder triunfante” (2004, p. 43).